

BATES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS  
Beato Diego de Cádiz, núm. 6.  
Talleres en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'50  
Provincias, trimestre 5'00  
Número del día, 10 céntimos.  
Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparan gratis.

## UNA VISITA AL FRENTE UN CAMPO DE BATALLA

París, Octubre.

El auto ha dejado atrás el camino de Fismes, y por la Fère en Tardenois, cuyas ruinas aún nos parecen más trágicas, vistas por segunda vez, atravesamos el Ourcq, y nos detenemos en el bosque de Councy.

Un poste indica que está muy lejos otro pueblo, llamado Armentières, que no es el heroico Armentières de la anterior ofensiva, en donde había un cuartel general germano, si bien lleva otro nombre.

Dicho bosque de Councy ofrece, a semejanza del bosque en que nos detuvimos hace poco, pero en mayor proporción, el interés de que en él se libró una batalla, y de que permanece casi en igual estado al que ofrecía cuando lo abandonaron los franco-americanos, después de tomarlo y acampar en él, antes de seguir su avance victorioso.

Cuando, dentro de unos meses, se reproduzca en los panoramas de París y de Nueva York, plásticamente, el aspecto trágico de los campos en que ahora se combate, se elegirá, como modelo de campos de batalla, bosques cual éste de Councy.

Hasta sospechamos si se habrá dejado todo allí sin recoger, a fin de que las Comisiones extranjeras que andan visitando estos días los campos de batalla (nos hemos encontrado con una italiana y otra china), puedan satisfacer su curiosidad.

Tampoco nos cabe duda de que una Compañía como la de Cook ofrecería fuerte suma a la Administración francesa, a trueque de que la dejaran el monopolio de un bosque como éste, durante unos meses, a fin de que pudiera ser visitado por los turistas después de la guerra.

Porque en Councy, salvo los muertos que recaban de ser enterrados en las tumbas, que tienen fechas de días anteriores, y salvo los heridos de uno y otro bando, que estarán perfectamente asistidos en algunos de los millares de Hospitales que existen repartidos por toda Francia, todo lo demás está igual que el último día en que se combatió.

Allí, en fila, defendiendo el lindero del bosque, las ametralladoras abandonadas, detrás de sus sólidos parapetos de tierra, y con su seguro abrigo subterráneo, para refugiarse y dormir en él los servidores.

Allí los cajones llenos de cintas metálicas de cartuchos para alimentartarlas.

Allí los montones de proyectiles de cañón y los paquetes de cartuchos de fusil.

Allí los morteros de trincheras y las bombas de mano.

Allí los fusiles rotos, los cascos agujereados, las bayonetas roñosas, las botas y los uniformes abandonados, las mochilas y sacos de distintas nacionalidades, las cantimploras azules, las botellas vacías, las latas ya utilizadas, las cocinas en que calentaron sus ranchos, los colchones en que durmieron; los restos de las tiendas en que se abrigaron, los cartuchos de dinamita, dispuestos para hacer volar algo; los saquitos de pólvora, que tendrán parecido objeto; las largas mechas, el montón de avena en que se daba de comer a los caballos, las ruedas de carros y arneses...

Y además de todo este material guerrero, cuantos objetos pueden hacer más soportable la vida en campaña.

Por ejemplo: en un abrigo que sin duda habían mandado excavar algunos oficiales, y que no se diferencia mucho de las habitaciones troglodíticas existentes en las trincheras, nos detenemos Guillermo Brunet y yo, algunos instantes, porque, en verdad, ofrece cierto aspecto de elegancia y de «confort», diferente de los demás abrigos.

En primer lugar, allí quedaron restos de periódicos ilustrados de Berlín.

Paquetes de cigarrillos de la marca Rudolf V. Habsburg, de Dresde (10 cigarretes Xanto, se lee en las cubiertas verdes de las cajetillas.

Un «tub» de goma, que por estar agujereado por los «shrapnells», los franco-americanos no se quisieron, sin duda, llevar, y eso que los baños plegables de caucho son muy apetecidos en las trincheras.

Y, además, una gran cantidad de cartas.

En una de ellas, una madre habla del orgullo que siente por haber sido condecorado su hijo, expresando la creencia de que Dios (nuestro Padre en los Cielos, escribe ella) escuchará las oraciones de las madres alemanas, para darle la victoria y conservar la vida.

En otra, un amigo o pariente anuncia el envío de unas navajas de afeitarse, y le da cuenta después del fallecimiento de su tía Stella.

Y además de todo esto, cien obje-

tos heterogéneos, de los que se llevan en campaña, y que se tienen que abandonar en los momentos de los repliegues precipitados.

Buena parte de los árboles está segada por los proyectiles.

Entre las ramas de un tronco grueso quedó incrustado uno, que no llegó a estallar.

En otro árbol, las balas de una ametralladora tejieron un dibujo fantástico.

Nos sorprende, más lejos, un ferrocarril de trincheras, para transportar municiones, que los alemanes dejaron abandonado en este bosque trágico.

Dijérase un juguete. La máquina no tendrá 70 centímetros de altura, y la mueve un motor de gasolina.

Los vagoncitos, también en miniatura, afectan la forma de los trenes ordinarios, y están muy lindamente barnizados.

La vía podrá tener 30 centímetros de ancho, y posee sus agujas para los cambios, como los trenes eléctricos de juguete que poseen los niños ricos.

Pero este tren puede transportar muchos cajones de cartuchos para las ametralladoras y para los infantes, sin gran esfuerzo.

En lo más escondido del bosque, tropezamos con cementerios alemanes, recientes, de 15 o más tumbas cada uno.

Sobre las cruces de madera—algunas son todas iguales, lo que hace suponer que las hacen los carpinteros de la división, con arreglo a plantillas, o que vienen hechas—los cascos, la Cruz de Hierro del que la conquistó con su esfuerzo y la inscripción: «Aquí descansa en Dios, Emil Disle. Com. 155, 27, 7, 18» (aun no hace veinte días).

Pero los francoamericanos enterraron allí también los muertos enemigos que encontraron, y en una tumba se lee: «Aquí yace un oficial alemán, desconocido, del regimiento 820»: único indicio que de este oficial tenían.

Podríamos hacer más larga la descripción de este bosque, porque, llevados de nuestra curiosidad, nos perdimos de nuestros compañeros, y antes de encontrarlos, guiados por las llamadas del claxton del «auto», tuvimos tiempo de reconocer y examinar cien escondrijos, y saltar por cientos montones de material abandonado, aun sin recoger.

No lo hacemos, porque la paciencia del lector es, sin duda, menor que era nuestra ansia de escudriñar aquel escenario, en que debió reñirse una

de esas tremendas acciones, ante la cual no es lícito hablar ya de los antiguos heroísmos.

Porque aquí, y si no aquí, unos kilómetros más al Norte, o unos kilómetros más al Oeste, para avanzar, hay que tener el valor de respirar el aire enrarecido que deja entrar el tubo de una careta contra los gases asfixiantes; hay que llevar cubierta la cabeza con un casco pesado, y hay que resistir la cortina de fuego de las ametralladoras y el infierno dantesco de las «marmitas».

Y por eso, como escribió en página elocuente el poeta Gabriel d'Annunzio, hoy ya no se puede hablar de las Termópilas, ni de Maratón, ni siquiera de las batallas napoleónicas, o de Federico de Prusia, porque se ha inventado en esta guerra un nuevo sacrificio y se ha creado un nuevo valor.

Eso pensábamos, luego de haber salido del bosque, mientras rodaba el coche como un proyectil y veíamos desfilar, en un atardecer de otoño, por las ventanillas, Château-Thierry, Lizy-sur-Ourcq, La Fère sous Jouarre y de atravesar el Marne, antes de pasar por Meaux.

Todavía llegamos a París aquel día a tiempo de asistir al teatro.

El contraste entre el espectáculo trágico que acabábamos de presenciar y el que ofrecía el Casino de París, en cuyo escenario algunas docenas de mujeres, poco vestidas, representaban una de esas revistas esencialmente parisienses, no podía ser más violento.

Experimentamos, por eso, cierta vergüenza al ocupar nuestra butaca, por no haber sabido resistir a la tentación de rehusar el convite.

Pero al ver reír al lado nuestro, a soldados y a oficiales franceses y americanos que venían de aquel escenario mismo en que a diario ronda la muerte, o que regresarían al día siguiente a él, pensamos que es éste el espectáculo que a diario ofrece París; que el teatro es una de las distracciones que a los «permisionarios» ofrece la capital, y que estos héroes, vestidos de azul o vestidos de «kaki», consideran ya la guerra como una ocupación normal, y no creen que en los entreactos de la tragedia deban abstenerse de asistir a los espectáculos alegres y divertidos que París les brinda, para distraer y apartar sus imaginaciones, durante unos días, de aquel otro espectáculo de sufrimiento, de privación, de horror y de muerte.

M. de VALDEIGLESIAS.

## De sociedad

Se encuentra restablecido de la ligera dolencia que le ha retenido en cama, el diputado provincial, estimado amigo nuestro, don Manuel Ruiz Tagle, a quien ayer tuvimos el gusto de saludar en la calle.

Estuvo ayer en Cádiz, el alcalde del Puerto de Santa María, don Ernesto Piury.

También están en Cádiz, el alcalde de Los Barrios don Lorenzo Fernández y el oficial mayor de aquel Ayuntamiento, don Manuel Espinosa.

Regresó a Vejer el señor don Agustín Abreu.

En Santander ha fallecido la bella y elegante señora doña Elena Calderón y Fernández de Ciris, de González de la Cámara, hija del que fué ilustre abogado y estimado amigo nuestro, don Manuel Calderón y Ponte (q. s. g. g.)

A la familia de la finada enviámosle la expresión más sincera de nuestro pesar.

Deseamos el alivio de la distinguida señora esposa de don Agustín Silóniz, que hace días se encuentra enferma.

A los señores don Manuel Jiménez de la Piedra, dirigimos nuestra enhorabuena por el feliz natalicio de su primer hijo, que ha sido con toda felicidad.

Esta felicitación la hacemos extensiva a su abuelo don Francisco Giménez Gómez, oficial mayor de la Contaduría provincial.

Q. A. DRATIN y C.<sup>a</sup>

## En el Gobierno civil

Visitaron ayer por la mañana al señor gobernador civil los siguientes señores:

Don Manuel Ruiz Tagle, diputado provincial, acompañado del alcalde de Los Barrios, don Lorenzo Fernández, y del oficial mayor de aquel Ayuntamiento, don Manuel Espinosa.

Don Antonio García de Villaescusa, director de Sanidad exterior.

Don Pedro Jiménez Topete, coronel de la Cuardía civil.

Don Félix Castro, comerciante.

Don Manuel García Noguero, alcalde de la capital.

Se tuvo conocimiento por la Inspección provincial de Sanidad y el señor gobernador civil, que en la Casa de Salud y municipal de Socorro de Extramuros existe un caso bastante grave de gripe, hace cuatro o cinco días.

Sobre este asunto conferenciaron dichas autoridades y también el señor alcalde, don Manuel García Noguero.

Este enfermo constituye un peligro su permanencia allí, dado que existe la Casa municipal de Socorro, y puede ser motivo de contagio cualquier herido o operado, según opinión de algunos técnicos.

Una representación del Colegio oficial farmacéutico, formada por los Sres. Bascañana, Bonastre, Matute (D. Servando), Gómez Márquez e Ibáñez Casado, estuvieron ayer visitando al señor gobernador civil, de cuya autoridad, así como de la Inspección provincial de Sanidad, solicitaron ordene el cumplimiento del reciente Reglamento para el comercio y dispensación de las substancias tóxicas y en especial de las que ejercen acción narcótica antitérmica o anestésica.

Por este Gobierno civil se da cuenta al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación del curso de la gripe en la provincia y del servicio sanitario permanente establecido por las Compañías de ferrocarriles.

## Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

(Recibida con retraso)

Madrid 27.

Parte oficial

Paris.

El francés de la tarde dice: Debido a los fuertes ataques, el enemigo replégase.

Tomamos los pueblos y montes de Origny, Sate, Benoitte, Courffmelle, Choresis Monceau.

Franqueóse Perron.

Los prisioneros cogidos pasan de 2.400.

Entre ellos cuébtanse 51 jefes y oficiales.

Avance

Paris.

Las tropas yanquis avanzaron al Norte de Verdun.

De Berín

Berlin.

En vista de la impresión causada por las notas de Wilson, el Kaiser hará declaraciones antes del próximo jueves.

Partido nacional

Berna.

Los miembros del partido Karoly radicales-socialistas, decidieron crear el partido nacional húngaro.

Confederación germánica

Berna.

Dicen de Berna que la Confederación germánica, desea que Baviera figura en primer término, Prusia en segundo.

Dimisión aceptada

Basilea.

Sábase oficialmente que el Kaiser aceptó la dimisión y pase a la reserva del general Ludendorf.

Sobre la paz

Basilea.

La contestación de Alemania a la

SIMPLES  
SANOS  
Y SEGUROS

LAS PÍLDORAS obran casi mágicamente sobre el Hígado, los Intestinos y los Riñones, limpiando el sistema de toda clase de impurezas. Esto lo hacen tan suavemente y a la vez con tanta eficacia, que las funciones son regularizadas sin ningún dolor ni desorden desagradable. Las Pildoras son inapreciables para las mujeres.

## Las Pildoras y el Ungüento de Holloway dan buena salud forzosamente

EL UNGÜENTO tiene asombrosas facultades sanativas y cura rápida y permanentemente Heridas inveteradas, Escoriaciones molestas, Ulceras y toda clase de Erupciones de la piel. Aplicado en combinación con las Pildoras merece completa confianza su acción curativa en los casos más graves, así como en las afecciones de la Garganta y Pecho.

PREMIADOS  
DE POLO  
A POLO

última Nota de Wilson ha sido enviada ya.

Donde se discutirá

Paris.

Háblcese con insistencia del sitio donde puedan celebrarse las próximas conferencias para la paz.

Parte francés

Pa.is:

Entre el Oise y el Aisme los franceses mantienen contacto con el enemigo.

Nos apoderamos de la Cota 123 haciéndose prisioneros.

Al Este de Rethel progresamos un kilómetro.

Comentarios

Londres:

Los periódicos comentan la salida del general alemán Ludendor y el regreso de los submarinos con bandera blanca.

Los submarinos

Copenhague:

Viéronse submarinos a lo largo de las Costa noruega arbolando bandera blanca.

Navegaban en la superficie y dirigíanse al Sur saludando a los buques mercantes.

Otras noticias

Amsterdam:

Se cree que los alemanes evacuaron a Gante dentro de brebe plazo.

El emperador Carlos

La Haya:

Créese que el Emperador Carlos residirá en Budapest.

Towará el título de Rey de Hungría.

## Sucesos locales

Fué detenido el conductor del coche folio 93, por llevar el caballo en veloz carrera e insultar a los serenos y a otros señores que protestaron.

Los serenos dieron cuenta de que en la tienda de vinos denominada «La Navarra», cuestionaron Federico Ayeardo Martínez, Antonio Juan Alba y Isabel Sánchez Sánchez, resultando esta última con una contusión en la

nariz; el Federico, con una contusión en el ojo izquierdo, y el Antonio con una herida punzante en la espalda, de dos centímetros de extensión, por ocho de profundidad, de cuyas lesiones, fueron asistidos en el Hospital de San Juan de Dios.

Según versiones, la herida le fué producida por un hijo del Federico llamado Antonio.

En el Hospital Mora fué asistido de una contusión y erosiones en el vientre, el carrero de «Eureka», Manuel Sánchez Ramos, a consecuencia de una coz de la caballería que tiraba del carro.

En la calle Mirador cuestionaron dos mujeres, que fueron detenidas por la guardia municipal.

Una de ellas resultó con erosiones.

José Aragón Gómez y Petra Aragón González, hija del anterior, con domicilio en la calle Salazar núm. 10, promovieron escándalo, en unión de un hermano de la última, resultando éste con lesiones de pronóstico reservado, que dice se causó al caer al suelo.

Por embriaguez y escándalo, detuvo la guardia municipal a dos mujeres.

Píldoras y Ungüentos de Holloway.—Resfriados, toses, difteria, bronquitis. Estos remedios son infalibles para las enfermedades respiratorias, las cuales descuidadas concluyen frecuentemente por convertirse en asma crónica o en consunción. El Ungüento Holloway bien frotado en el pecho ó la espalda se introduce por los poros del cutis, es llevado directamente a los pulmones y una vez allí repele todas las impurezas. Toda la sangre del cuerpo pasa constantemente por los pulmones, circunstancia que explica la razón de que dicho medicamento cuando una vez ha llegado al órgano en cuestión, neutraliza y repele del sistema, pronta, completa y permanentemente toda partícula morbosa. Estas purificaciones verificadas eficazmente por el Ungüento y las Píldoras de Holloway y la sangre que ellas limpian, circulan por todas las partes del cuerpo hacen que se opongan a estas últimas las influencias benéficas de las mencionadas medicinas.